

¿Dónde ibas por la mañana cuando te vi tan temprano arreglada y tan bien puesta y cantando en voz muy baja una letrilla incompleta que decía de olores dulces y de blancas risas frescas?

¿Dónde ibas con tan buen porte tanto aplomo y tanto brío caminando a pasos cortos a lo largo del camino que lleva a ninguna parte de donde pueda decirse que el que fuera volvió un día?

¿Dónde ibas con tus tacones con tu bolso y tu vestido tus guantes y tu sombrero y tu perfume dejando un aroma de jazmines?

¿Dónde ibas de tan buena hora con tan mal día como hacía con aquel viento del norte sin medias y sin tu abrigo ni la bufanda de lana y sin miedo a pasar frío?

Dónde ibas, dímelo, por quinta vez te lo pido a la sexta hora del día séptimo de una semana en que dieron mucho ruido ciertos ires y venires de rumores murmurando que ya no eras la que vieron los ojos de los nacidos cuando todavía era tiempo de imaginar que la vida era aquel lugar ingrato donde las madres temían engendrar a sus criaturas engendradoras de ira.